

LA DANZA DE LA MUERTE

Por JAIME PUMAROLA

Rosendo Serra y Pagés, eminente folklorista fallecido en 1929, refiriéndose a la danza de la muerte que es representada en la procesión del Jueves Santo que tiene lugar en la población gerundense de Verges, señalada como única en Cataluña, de la cual no se encuentra parangón, actualmente, en ninguna otra población.

Esta danza macabra es una evocación curiosísima de la muerte que, a pesar de su simplicidad, tiene algo de estremecedor que llena nuestra imaginación de antiguas leyendas en la cual los muertos se reunían en los cementerios para bailar sus danzas; o bien el castigo impuesto a algunos campesinos por haberse atrevido a bailar delante la iglesia mientras se celebraba la Santa Misa.

El grupo que compone esta danza, generalmente es de cinco comparsas, disfrazados de esqueleto, acompañados de otro ataviado con *vesta negra que da unos golpes acompasados* a un tambor. A su ritmo se mueven automáticamente los danzantes dando pequeños saltos, ora a la derecha, ora a la izquierda; de forma muy marcada, a cada golpe de tambor ejecutan un cuarto de vuelta, permaneciendo inmóviles un breve intervalo, y así sucesivamente.

Uno de ellos mueve rítmicamente una guadaña en todas direcciones con ademán de segar vidas, mientras otro señala una hora cualquiera en un reloj como indicando que todas las horas son propicias a la muerte. De vez en cuando para el baile, a petición del que lleva la túnica, con un redoble de tambor.

¿Cuándo empezó la danza de la muerte? Algunos autores llegan a señalarla ya en la época de los imperios egipcios, y de ella hablan los médicos fenicios y griegos del «mal sagrado» conocido en nuestros tiempos por la enfermedad de epilepsia o «baile de San Vito».

Después de la invasión de las hordas germá-

nicas y mientras se lograba fundir aquellas dos civilizaciones antitéticas: la romana, desmoralizada y llena de concupiscencia, y la bárbara, mezcla de pasiones brutales y puras virtudes; mientras se elaboraba una civilización intermedia capaz de equilibrar el momento histórico, Europa se vio tiranizada y sujeta a los vencedores, que desde jefes de las bandas primero y dueños de grandes territorios, fruto de su conquista, dio lugar a que apareciese el señor feudal, rodeado de comodidades y derechos a costa de un desequilibrio social y económico.

Los siervos, los mercaderes, cuantos no eran señores, gente rústica y sujeta al capricho del feudalismo imperante, buscaron bajo las bóvedas del templo un punto de apoyo para encontrar consuelo y comprensión en aquellos lugares sagrados que los unía en comunidad fraterna y colocaba a un mismo nivel al siervo que al magnate, al sabio que al ignorante. Como protesta a esta desigualdad de derechos, supónemos nació la danza de la muerte.

Existe también otra versión.

En los primeros años del cristianismo, era creencia popular de que el mundo duraría mil años a partir de la muerte de Jesucristo y luego vendría el juicio final, donde justos y pecadores recibirían el premio o castigo de sus acciones. A medida que iba aproximándose aquella fecha, esta superstición adquirió caracteres de verdad dogmática, la gente empezó sus rezos, peregrinaciones y penitencias, ciertos eclesiásticos ignorantes sujetaron a los pueblos orientales a una confusión y estupor tal, del que no salieron hasta transcurrida la fecha citada. Fue vano el esfuerzo de los romanos Pontífices y doctores de la Iglesia impugnando dicha creencia, comentando los textos sagrados y las disposiciones canónicas de donde se hacía derivar semejante herejía.

DECIMAS A LA MUERTE

Compuestas por un lastimado corazon.



PIENSA que has de morir,
Piensa que ay Gloria, é infierno,
Bien, y mal, y todo eterno,
Y que á juicio has de venir:
Ponte luego á discuirir
Tu vida, y modo de obrar,
Y que ahora sin pensar,
Si te diese un accidente,
Que murieses de repente,
Donde irias á parar.

Piensa bien lo que te digo,
Trata de enmendarte fiel,
Mira que aun este papel
Será contra ti testigo:
A que no olvides te obligo
Muerir, Juicio, infierno, y Gloria,
Deja toda vana gloria,
Y no hagas loco pensamiento
De una tan cuerda memoria.

Si tener has presumido
En la postrera ocasion
Un acto de constriction,
Muy pocos te han conseguido:
Y aunque algunos le han tenido,
Quien, di, tan loco será,
Que en tal riesgo se pondrá,
Y cosa tan importante,
Dejará para un instante,
Que no hay otro si se vá?

Si de una gran cantidad
Con cuenta errada te halláras
Para ajustarla aguardáras,
A estar con enfermedad?
Pues como tu voluntad
Mal entendida se advierte,
Y de un negocio tan fuerte,
Que te importa eterna vida,
Quiéres la mayor partida
Dejarla para la muerte.

TU no debes saber,
La ocupacion del morir
Harto haras en resistir
Sin que tengas mas que hacer;
En un momento has de vér
Un libro todo verdad,
Escrita tu corta edad
Entre una, y otra congoja
Donde al bolver la hoja
Verás una eternidad.

El tacto, el gusto, el oido,
Olfato, vista, y conciencia
Andan (en viendo dolencia)
Su ejercicio confundido:
Inobediente el sentido,
Torpe le halláras, y vano,
Pues como quiere Cristiano,
Estando en la enfermedad
Mover á una voluntad,
Sino puedes una mano?

Que importa que te dén
El Sacramento, y la Uncion,
Y que hagas tu confesion,
Sino te confiesas bien?
Quantos serán los que estén
Con tus mismos pensamientos
En los eternos tormentos?
Quantos, quantos habrán sido
Los que al Infierno han ido
Con todos los Sacramentos.

Aprisa no se han de hacer
Cosas que importantes son;
Y una buena confesion
Tiempo, tiempo, ha menester:
Sobrado tendrás que hacer
Quando enfermo hayas caido,
En cuydar de tu sentido,
Sin que mas vivo tu amor,
Ande á buscar un dolor,
Que en su vida le ha tenido.

QUE loco engaño recibes,
Quando mucha vida quieres,
En el tiempo que te mueres,
Aun muriendo lo que vives:
En tal ocasion no estrives,
Buelve en ti, y en lo que obraste,
Y pues sin casto peccaste,
A Dios le dá sin azobras,
Contra un olvido que sobra,
Una memoria que baste.

Si la hora de la muerte,
Aun sin pecado mortal,
Lo que divierte hace mal,
No mas de porque divierte
Como quando el daño es fuerte
Has de buscar la virtud?
Como podrá tu inquietud
Sosegando la violencia,
Tomarse con la conciencia,
Que no se atrevió en salud.

Ofender á Dios viviendo,
Y morir á Dios amando,
Si lo estás asegurando,
Mira que es juicio tremendo:
Porque has de estar conociendo,
Que sobre nunca quererle?
Toda una vida ofenderle,
Y un solo instante buscarle,
Mas que en su bondad amarle,
Será en tu riesgo temerle.

Aquel que llegó á vivir,
Como si piedad no hubiera,
Jamás la justicia espera
Quando se pone á morir;
No hay aquí que discuirir
Porque á la verdad, entiendo,
Que aquel que temió viviendo
Ha de morir temiendo
O ha de morir reuelando
El que no vivió temiendo.

TUS culpas se han de saber,
No las quieras encubrir,
O tu las has de decir,
O en publico se han de leer:
Y si se leen, han de ser
En universal gobierno,
Para ti castigo eterno:
Pues no es mejor con victoria
Decirlas para la Gloria,
Que oirlas para el infierno.

La justicia, y la razon,
Segun fuere tu conciencia,
Te han de echar una sentencia,
Que no tiene apelacion:
Eterna resolucion
Tomarán de tu peccado;
Hombre que estás bautizado,
Por las entrañas de Dios,
Que meditemos los dos
La eternidad de un cuydado.

Eterna no hay cosa buena
En pudiendo mejorarse,
Pues como podrá llevarse,
Una eternidad de pena:
Quanto en un gusto se ordena,
Aunque sea mas sensible,
La hora del deseo insufrible,
Si durase eternamente,
Que el vér á Dios solamente
Hace á lo eterno apasible.

Es fácil allí un dolor,
Propósito, y confesarse,
Y luego al punto pasarse
De un olvido á un amor:
No es fácil, que aunque el favor
De la gracia es tan valiente,
Aun esta de ti pendiente,
Mira que es necia ignorancia
Negocio de tal sustancia
Fiarle en un accidente.

UNA sentencia, una muerte
Habrá solo el Juez es Dios,
Que desto no ha de haber dos
Donde se enmienda tu suerte,
Jesus, que lance tan fuerte
Mira que es para temblar,
Que remedio no has de hallar
En el Cielo, ni en la Tierra,
Si solo una vez se yerra,
Y que esta se puede errar.

Mira que has perdido el juicio
Pues de ti proprio homicida,
Te vas quitando la vida
Con uno, y con otro vicio
Porque del loco artificio
Temporalmente te véas,
Lleno de humano interés
Ahora estás muy ufano,
Pero repara Cristiano
Que esto es ahora, y despues?

Este despues considera
Que este ahora ha de faltar,
Y el despues ha de durar
Eternamente á qualquiera:
Este despues que se espera
Es el que cuydado dé,
Que este ahora claro está,
Que es ligero movimiento,
Nacido de un corto aliento
Que quando viene se vá.

Dispon tu cuenta ajustada
Que aun así quando enfermáres
Y el tiempo que allí encontráres
Aun no ha de sobrar nada:
Mira que esta jornada
No se ha de bolver jamás,
Mira el parage en que estás,
Que es cosa para aturdir,
El saber que has de partir
Sin saber á donde vas.

Barcelona: En la Imprenta de Tecla Pia Viuda, administrada por Vicente Verdagué, en la calle de los Algodoneros.

Pasada aquella fecha fatal y comprobada su falsedad, algunos creyeron acaecería en el segundo millar, y como si despertaran de un profundo letargo a que les había sumido la extraña profecía, se entregaron a una vida licenciosa y desenfrenada, olvidando que, tarde o temprano, también desaparecerían de la tierra, pagando tributo a la mísera naturaleza de que estamos revestidos.

Este estado de corrupción llevó a las naciones a un verdadero caos: la peste, el hambre y la guerra originaron verdaderos desastres, sobre todo en los siglos XII y XVI. Los hombres, en todos los cargos, en las distintas categorías, comenzaron a explotar a sus semejantes, olvidando por completo la caridad, pregonada por el Evangelio; y es de nuevo el clero y las comunidades religiosas quienes oponiéndose a aquellas costumbres perversas, hacen aparecer con toda su terrible realidad y crudeza el fúnebre «Memento»; fijóse un miércoles de Ceniza y por todos los lados fue colocada la imagen descarnada de la muerte como protesta de aque-

llos vicios y recordatorio a los hombres de que más tarde o más temprano deberían rendir sus cuentas ante el Juez Omnipotente.

Según Saint Victor, bien puede decirse que la Edad Media estaba enamorada de la muerte. Su imagen apareció en los muros de las Catedrales, iglesias y cementerios; el esqueleto ornó con fúnebres orlas los capiteles y cornisas, portadas y lápidas sepulcrales, también, fue introducida en los libros de rezo o en sendas composiciones profanas; y últimamente el poeta, dándole forma lírica o dramática, la mezcla en autos y misterios, haciendo aparecer a la muerte con un realismo aterrador a los ojos del vulgo que acudía ansiosa a las iglesias o plazas públicas a oír los «pasos» y otras representaciones sagradas.

Quisose dramatizar más aún esta fúnebre representación y, al efecto, ciertos gremios organizaron mascaradas que se representaban en las calles o plazas, cuyos actos concluían en los cementerios situados en el claustro e interiores de los edificios religiosos. Allí se formaba un

tribunal presidido por la muerte y a su presencia iban compareciendo todas las clases sociales a quienes se interrogaba. Todos iban relatando sus hechos, sus vicios y sus iniquidades, y la muerte, en representación de su conciencia, les hacía comprender que era llegado el fin de su vida. Una vez examinados todos los actores, finalizaba la representación con un baile general, cayendo al suelo los actores al fatídico son de una campana que tocaba el presidente.

De estos bailes públicos que, como hemos visto, terminaban en los campos santos, se hace derivar por algunos eruditos la palabra MAKABRA, que procede de la voz árabe MAKABIR, que significa cementerios, mientras otros aseguran que se deriva de un poeta alemán llamado MACABER o MACABUS, que escribió con gran crudeza y realismo una composición dramática, que era representada en aquellos acontecimientos.

Francia ha abogado para sí ser la primera en la cual aparecieron estas mascaradas de la muerte, pero lo cierto es que, «según el fuero de León, establecido en las Cortes celebradas en dicha capital en 26 de junio de 1020, determinóse en el artículo 35 de sus acuerdos que los carniceros vendan al peso la carne de vaca, cerdo y macho cabrío, y den al Concejo de la ciudad un banquete, con fiestas de "máscaras de la muerte"».

La representación escénica de donde los franceses quieren hacerse exclusiva suya dichos actos, tuvo lugar en París durante el siglo xv, con motivo de la caída de Juan Sin-Miedo, duque de Borgoña, de la privanza de Carlos VI. El gremio de carniceros celebró una mascarada cuyos individuos, disfrazados de esqueletos y con varios atributos en la mano, eran presididos por otro que llevaba la guadaña y el reloj de arena, e iban refiriendo las injusticias e iniquidades cometidas durante el mando del privado a la vista de la estatua que en representación propia fue quemada en una de las plazas de París ante millares de espectadores.

Michelet describe de este modo la triste escena de los danzarines: «Sanos y enfermos, todos danzaban. En las iglesias y en las calles se les veía cogerse violentamente de las manos y formar círculos. Al principio, aquel que se reía o miraba con indiferencia la danza acababa por sentir que se le nublaban la vista, la cabeza le daba vueltas y, finalmente, se ponía a danzar

como los otros. Los círculos se multiplicaban, enlazándose; hacíanse cada vez más rápidos, furiosos, arremolinándose como inmensos reptiles que aumentasen de tamaño contorsionándose». Diríase que era la danza de los derviches o la de los profetas hebreos.

Guárdase en el Escorial un Códice en el que figura una composición anterior al siglo xv, que nos da con peregrina exactitud la forma de esta danza. La trascendencia moral de ella se cifra en estas breves frases: «Aquí comienza la danza general en la cual trata como la Muerte dise abisa a todas las criaturas que paren mientes en la breudad de su vida e que della mayor cabdal non sea fecho que ella merece».

La gran rueda comienza con la salida de la Muerte y del predicador. Dos hermosas doncellas son invitadas a la danza, luego la Muerte llama al Papa que ha de ser el ordenador, sucesivamente van entrando a escena un cardenal, un rey, un patriarca, un duque, un arzobispo, un condestable, un obispo, un caballero, un abad, un escudero, un deán, un mercader, un arcediano, un abogado, un canónigo, un físico, un cura, un labrador, un monje; un usurero, un fraile, un portero, un ermitaño, un contador, un recaudador, un subdiácono, un sacristán, un alfaquí y un santero. Algunos creen que esta danza fue instituida en el siglo xiii en conmemoración del martirio y muerte de los siete Macabeos y que de ellos tomó el nombre de »Danza macabra«.

Una vez cesaron las representaciones dramáticas con carácter público, la danza de la muerte continuó viviendo en todas las literaturas europeas, alentada por la poesía y conservando las tradiciones que en su día la hicieron crecer y desarrollar en forma dialogada y con la acción y personajes que en todas ellas se pusieron desde el principio, añadiéndose aquellos defectos que, encarnados en determinadas profesiones u oficios, no se conocían en el siglo xiv y sí en el xvi, época fecunda en danzas de la muerte, en cuyo final van decayendo y desapareciendo por completo.

Hasta hoy perdura su influencia en el arte; Saint-Säens, con su «Danza Macabra», es el continuador de los artistas medievales, que muchas veces elevaron la danza de los muertos al carácter de caricatura o de sátira.

En el siglo xviii una danza semejante a la de Verges concurría al ceremonial de entrada de los arzobispos de Tarragona, corriendo a cargo de la Cofradía de la Sangre.